Universidad del Zulia
Del futuro de la Semiótica a la Semiótica del futuro

Categoría: Artículos en español
Publicado el Lunes, 17 Septiembre 2012 16:27
Visto: 543

Del futuro de la Semiótica
a la Semiótica del futuro 1

José Enrique Finol*

Resumen

Se analiza el futuro de la Semiótica a partir de la revisión de su identidad como disciplina científica, de la necesidad de renovar nuestros recursos teóricos, metodológicos y heurísticos, y de la formación de recursos humanos, no sólo a través de las instituciones de educación superior sino también a través de la creación de centros regionales de formación. Se propone delimitar con mayor claridad, tanto en las publicaciones científicas como en los congresos, los trabajos que tienen un verdadero carácter semiótico, de modo que la dispersión y la des-identificación no afecten la homogeneidad de la disciplina.

Palabras claves:teoría, metodología, corpus, recursos humanos, Semiótica

1. Como puede fácilmente deducirse, el futuro de la Semiótica depende, en buena parte, de la Semiótica del futuro, es decir, de la que desde ahora comencemos a hacer, de los métodos, teorías y proposiciones que manejemos. Es necesario, pues, comenzar a preguntarse por los fundamentos de la Semiótica que en estos nuevos tiempos debemos hacer.
2. Ahora bien, en la actual situación de la Semiótica, después de las enormes contribuciones de los padres fundadores y de las escuelas o tendencias que de ellas se derivaron, es necesario rediscutir los fundamentos y comenzar a construir nuevos caminos. A decir verdad, es muy poco lo que discutimos, tanto en nuestros congresos como en nuestras publicaciones, sobre los fundamentos de nuestra disciplina, y por ello en esos escenarios científicos abundan los trabajos aplicados y escasean los de orden teórico-metodológico.
3. La discusión sobre los fundamentos teóricos y metodológicos debe iniciarse, simultáneamente, en tres direcciones.
    a. La primera, conduce a la propia disciplina, a sus raíces y a sus desarrollos, a sus estrategias analíticas y a su coherencia entre teoría y método, entre corpus y modelo. Hay que preguntarse si los mismos fundamentos de los cuales nos manifestamos adherentes son válidos para la enorme heterogeneidad de nuestros objetos de estudio, para la variada multiplicidad de los procesos de significación y comunicación que nos hemos dado por objeto de estudio. Aquí se hace necesario hablar de por lo menos tres niveles epistemológicos que nos permitan resolver, de modo a la vez coherente y operativo, la multiplicidad y la unicidad de aquello que estudiamos. Un primer nivel tiene que ver con los principios y definiciones más generales, los cuales tienen como propósito no sólo orientar nuestra investigación y determinar cómo se articulan los otros dos niveles, sino también precisar nuestra identidad como disciplina con objetos y métodos propios y no como simple amalgama/mezcla de lo que las otras disciplinas hacen. Un segundo nivel tiene que ver con los métodos heurísticos y el arsenal conceptual que se derivan y se coordina con los principios generales del primer nivel. Se trata de desarrollar una Semiótica aplicada que al mismo tiempo que intenta dar cuenta de la realidad también pone a prueba los principios generales y las estrategias heurísticas que se aplican. Un tercer nivel apunta hacia los procesos y corpus que elegimos como objeto específico de estudio, tanto en su particularidad como en su generalidad, es decir como parte de un todo mayor. Ese multifenómeno que en Europa se llama Mundialización y en América Latina Globalización, nos ha

enfrentado a retos nuevos para la circunscripción y delimitación de nuestros objetos de estudio, pues ese multifenomeno, a la vez económico, político y cultural, amenaza las realidades particulares y las antiguas identidades que servían de marco de referencia a cada sociedad. La Semiótica, tiene allí, frente a ese fenómeno, una doble responsabilidad, pues no sólo se trata de hacer posible el conocimiento científico de esos nuevos procesos sino también tiene, junto a otras disciplinas como la Antropología y la Sociología, una responsabilidad política, entendida esta última en su mejor sentido.

b. La segunda nos dirige hacia las relaciones con las otras disciplinas, en cuyo contacto encontraremos líneas de desarrollo, de coincidencias y confrontaciones. La Semiótica está inseparablemente ligada a los desarrollos de las distintas disciplinas, tanto a las humanísticas y sociales como a las naturales y formales. No obstante, esa mirada transdisciplinaria que nos caracteriza desde el momento en que Kristeva, entre otros, nos habló de la Semiótica como "metodología de las Ciencias Humanas", no debe hacernos perder de vista nuestra especificidad, de lo contrario correríamos el riesgo, a veces ya materializado, de terminar definiéndonos con mucha generalidad y poca particularidad. La experiencia de las otras disciplinas –pienso en particular en la venerable Antropología, entendida como una ciencia empeñada en conocer el sentido de los procesos y productos culturales- puede convertirse en un obstáculo antes que en una ayuda, en particular si no somos capaces de diferenciar qué es una y qué es la otra. Como semióticos hemos abordado los grandes temas de la Antropología, tales como el mito, el rito, el sistema totémico, el parentesco, etc., pero les hemos dado un enfoque diferente, no sólo hemos querido saber, al igual que el antropólogo, qué dicen esos objetos y procesos culturales, sino, específicamente, cómo lo dicen. Con eso hemos enriquecido el patrimonio científico de la Semiótica pero también de la Antropología.

c. La tercera dirección tiene que ver con los grandes temas de nuestro estudio y con la capacidad de aportar aplicaciones concretas no especulativas. Mientras algunas áreas temáticas han sido abundantemente estudiadas, otras han sido dejadas de lado. Una crítica visión pansemiótica, capaz de viajar en distintas direcciones heurísticas, contribuirá a enriquecer y a abordar en el futuro nuevos retos y, en consecuencia, a hacer más pertinentes y más decisivas nuestros análisis y los aportes, teóricos y aplicados, que de ellos se deriven.

4. Durante muchos años estuvimos amarrados por modelos que, al principio, consideramos incompatibles (Saussure, Peirce, Rossi-Landi, Greimas, Eco…). Luego, las coincidencias comenzaron a aparecer y vino la mezcla. Algunos autores desarrollaron extensas monografías teóricas de origen peirceano pero cuando analizaban un texto concreto aplicaban la metodología greimasiana. Todo acercamiento entre postulados y propuestas estaba permitido, todo era válido, a menudo sin que mediara una reflexión epistemológica entre compatibilidades e incompatibilidades heurísticas.
5. Nuestra relación con las otras disciplinas no siempre fue la más provechosa, y a menudo "semiotizábamos" cualquier clase de trabajo o de texto que "sonara bien" en nuestros oídos semióticos, cualquier clase de texto que incluyera palabras como "sentido", "significado", "articulación" o "discurso", como si éstas fueran la marca de nuestra disciplina, propiedad exclusiva de nuestro vocabulario científico. Así, las referencias bibliográficas que las otras disciplinas nos aportaban no se constituían en un complemento sino en el centro del modo que asumían nuestras investigaciones y nuestro propio discurso. Tal vez hemos sido demasiado elásticos y nos hemos exigido muy poco en rigurosidad semiótica, en el desarrollo coherente y articulado de lo que es nuestra definición como ciencia, es decir en la búsqueda del cómo se dan los procesos semiósicos en lugar de la exclusiva búsqueda de qué.
6. Hay otra dimensión del trabajo semiótico que también tiene mucho que ver con el futuro de la Semiótica. Se trata de la inserción activa de la disciplina y de sus aportes en dos ámbitos fundamentales. Por un lado, en las instituciones académicas, tanto en sus programas de enseñanza, de pregrado y postgrado, y, por el otro, en el mundo de la acción cultural, en el sector de las artes pero también en el sector empresarial al cual, hasta ahora hemos mirado como ajeno a nuestro hacer científico, a menudo encerrado en las instituciones académicas y sin vinculación directa no sólo con la realidad "hecha" sino también con la realidad que está "haciéndose".
7. A pesar de que las organizaciones y asociaciones semióticas internacionales (AISS, FELS, AISV) y las asociaciones nacionales han mantenido una actividad continua y generalmente creciente, tanto en sus reuniones científicas periódicas como en el número de sus publicaciones, a menudo tanto uno como otra han cedido demasiado en la inclusión de trabajos que tienen poco o nada que ver con los objetivos, métodos y

teorías semióticas. En nombre de la interdisciplinaridad se ha llegado a extremos de tolerancia que, a la larga, han desdibujado los límites de la disciplina hasta casi hacerlos desaparecer. Eso ha conducido a que sea imposible, para alguien que no está iniciado y que asiste a nuestros congresos, encontrar mínimos de coherencia e inteligibilidad que puedan permitirle llegar a una conclusión sobre lo que es y lo que no es la Semiótica. Es necesaria una mayor rigidez en los trabajos que admitimos y también en lo que consideramos semiótico a la luz de las bases generales de la disciplina.

8. Por último, creo que como investigadores y como promotores de una disciplina científica en la que creemos profundamente nos hemos preocupado relativamente poco por las nuevas generaciones. Esa magnífica pléyade de investigadores que pertenecen a lo que podría llamarse “la generación del 60” y que se expandió y multiplicó por casi todo el mundo tiene un futuro útil limitado por las causas biológicas que conocemos. Si no hay programas activos destinados a formar y consolidar una nueva generación de investigadores, podremos estar condenando a la Semiótica a convertirse en una parcela minúscula del campo científico o, simplemente, a desaparecer. La formación de recursos tiene que apoyarse en lo que podríamos llamar la institucionalización de la Semiótica, es decir en la aceptación en los distintos círculos institucionales. En la América Latina debemos trabajar intensa y sostenidamente en esa dirección. Sin duda, se han alcanzado en los últimos dieciocho años, desde la Fundación de la Federación Latinoamericana de Semiótica el 7 de octubre de 1987, en Rosario, Argentina, logros importantísimos que apuntan en la dirección correcta. Entre esos logros vale la pena mencionar al menos tres: la regularización de los congresos trienales de la FELS, la publicación de la revista deSignis y la fundación de nuevas asociaciones nacionales de Semiótica. No obstante, es necesario ahora hacer esfuerzos sistemáticos y no puntuales en la formación de nuevos investigadores y docentes, pues a pesar del entusiasmo y el creciente número de estudiantes interesados en nuestra disciplina, particularmente aunque no exclusivamente, en Brasil, Argentina, México, Venezuela, Chile, Colombia y Ecuador, a pesar de ello, repito, en numerosos países de la América Latina y del Caribe aún no existen asociaciones e iniciativas sostenidas que permitan agrupar los esfuerzos de tantos interesados. En tal sentido, en la FELS hemos propuesto, por ejemplo, el fortalecimiento de la Escuela Latinoamericana de Semiótica que hasta la fecha ha tenido dos modestas convocatorias en Maracaibo, Venezuela, pero que debería ampliarse y expandirse para atender la formación de los nuevos recursos humanos. Una iniciativa como esa permitiría realizar cada año un conjunto de cursos de formación, de talleres y simposios donde los investigadores formados puedan interactuar con los jóvenes de las distintas escuelas de comunicación social, de antropología, sociología, literatura, arquitectura, etc., de modo que ello, a su vez, fomente la apertura de nuevas cátedras y nuevos postgrados en Semiótica, y, simultáneamente, abra posibilidades en el mercado laboral (publicidad, investigación, moda, medios de comunicación, etc.) para los nuevos graduados. Sin duda, la América Latina, que goza de ventajas competitivas extraordinarias, tales como una lengua y una historia comunes, además de una cercanía y unidad geográfica, es un escenario privilegiado para el futuro de la Semiótica. Ello es posible gracias a que las estructuras universitarias de la América Latina parecieran más permeables a los cambios y a las nuevas iniciativas que estructuras universitarias del viejo mundo que, por su antigüedad, parecieran más rígidas. Vista la limitación de recursos económicos se hace necesario unir esfuerzos continentales que coadyuven al desarrollo de planes de formación donde las nuevas generaciones de investigadores se multipliquen.

Conclusión

El futuro de la Semiótica depende de su capacidad para dar respuestas efectivas y oportunas en la búsqueda del conocimiento, y esta capacidad, a su vez, depende de sus habilidades teóricas y metodológicas para analizar, interpretar y resolver los complejos problemas del conocimiento que se generan en la condición semiótica del hombre, en su irremediable condición de ser significante. En la medida en que refinemos nuestras capacidades científicas y en la medida en que formemos nuevas generaciones de investigadores, la Semiótica será capaz de ampliar y profundizar sus contribuciones a la insaciable necesidad humana de conocer, de saber y de interpretar.

Notas al pie

*Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas. Universidad del Zulia, Facultad de Ciencias. Apartado

postal 526, Maracaibo, Venezuela. Web: www.joseenriquefinol.com E-mail: joseenriquefinol@cantv.net.

1. Presentado en el VIII Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica, realizado en Lyon, Francia, del 7 al 12 de julio de 2004.

Universidad del Zulia. Derechos reservados. Maracaibo, Venezuela.